

Reseña

Séverine Bortot, Dominique Michelet, Véronique Darras (editores). *Almacenamiento prehispánico del Norte de México al Altiplano Central*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos: Universidad Autónoma de San Luis de Potosí, México, 2012. 262 páginas, bibliografía general e índice al final del libro, 28 x 21 cm. ISBN: 978-607-7856-84-9.

Los artículos que se enmarcan en esta obra remiten a diferentes expresiones relativas a la preocupación que el almacenamiento conlleva en el plano antropológico e histórico, en los estudios de las culturas del México prehispánico. El congreso del que procede la publicación, celebrado en junio de 2005 por interés de los autores que coordinan el volumen, se convocó a raíz del descubrimiento de una serie de pequeños habitáculos en una excavación en el Cerro Barajas (suroeste del Estado de Guanajuato). Este hallazgo y las dificultades de estudio y análisis que se presentaron, inspiraron la convocatoria de un congreso coordinado por el CEMCA en la fecha señalada. Su importancia es mayúscula, pues el tema no se había tratado aún de manera coordinada en el ámbito mesoamericano; ello otorga relevancia tanto al congreso como a la obra. La publicación no obstante, no vio la luz hasta el pasado año.

El libro no presenta una organización específicamente compartimentada, aunque agrupa lo relativo al aspecto teórico con los textos de Kenneth Hirth, Alain Testart y François Sigaut, pasando a lo arqueológico después, desde Teotihuacán hasta el periodo Postclásico y desde el norte de México hasta la zona más próxima al Altiplano Central. Finalmente, se reserva un espacio a los estudios etnohistóricos, entre los que cabe mencionar los de José Luis de Rojas o Juan José Batalla. El artículo que da por cerrado el volumen es un estudio de carácter etnológico preocupado por los sistemas de almacenamiento en la falda oriental del Popocatepetl, a cargo de Gabriela Uruñuela, Patricia Glunket y Olegario Batalla.

Los artículos presentan una extensión variable, que va desde las 6 a las 17 páginas, conteniendo la mayoría de ellos un conjunto de imágenes ilustrando las afirmaciones, especialmente los referidos a la arqueología o la etnohistoria. El sistema de citas es abreviado e inserto en el texto (apellido año: página), presentando la bibliografía al final del volumen (p. 229).

El primero de los aspectos relevantes a destacar es la motivación del propio texto, el porqué del almacenamiento aplicado no sólo al contexto prehispánico mexicano, sino a cualquier punto del planeta habitado por el ser humano. Como presenta Hirth («La modelización del almacenaje prehistórico: subsistencia, desigualdad y complejidad política»), el primer punto a favor del almacenamiento es el aspecto cultural del mismo, por medio del cual podemos comprender cómo a través de esta práctica se garantiza un aumento en las posibilidades de supervivencia. En este sentido, destaca la importancia de considerar el tema desde ambos puntos de vista, el doméstico, propio del nivel más elemental de la sociedad, y el institucional, en el que introduciría los objetivos de reducción de riesgo, proyección social y economía política, siendo éste a través del cual entra en escena la idea de «inversión», es decir, beneficio social y económico en el almacenamiento. En este ámbito incidirán y ampliarán otros autores

como Smith («Graneros y almacenamiento de maíz en Morelos clásico»), apelando a una categorización que completa la propuesta, especialmente en el plano de la escala. En este sentido, creemos muy interesante hacer hincapié en este modelo de análisis.

En primer lugar, Smith diferenciará dentro del primer grupo entre lo doméstico, lo necesario para la manutención de un grupo familiar, y lo comunitario, propio de familias extensas o pequeños colectivos. Por otro lado, en lo que Hirth llama institucional, también Smith destacará una diferencia importante que, además, introduce lo relativo al plano social (pág. 211): esto se da a través de su distinción entre institucional y estatal, siendo la primera la propia de grupos o instituciones dependientes o no del sistema estatal, pero ajenas al mismo.

El segundo tema a tratar, desarrollado por Alain Testart («La dimensión antropológica del almacenamiento»), apela a otro de los elementos presentes en la historiografía americanista: la redistribución. En este sentido, el autor llama la atención sobre su reconsideración, destacando especialmente no sólo la noción en sí misma, sino lo relativo a sus aspectos más importantes, como tamaño, tipo o fin. Apela además al tratamiento que hacen algunos de esta realidad, lo que el autor considera en determinados puntos una «sobre-elevación» de su importancia (pág. 27). En estos términos menciona como ejemplo el trabajo en la mita, tomándolo como parte del fenómeno histórico, pues cuando el poder concentra el almacenamiento, éste se convierte en un beneficio del mismo. Así, interpelará al lector sobre los riesgos de la sobre-estimación.

En el tercero de los artículos («La conservación de las cosechas: treinta años después»), François Sigaut –fallecido el pasado año– define el almacenamiento como «un hecho inclasificable» (pág. 39) por el enorme volumen de disciplinas que se deben abarcar para un estudio exhaustivo del mismo. Por su parte, Gabriela Urueña y Patricia Plunket («De trono-cónicos a cuexcomates: hacia la exhibición del almacenamiento a finales del Formativo») destacan la importancia del tema en el contexto del cambio cultural, considerando este hecho como seña de identidad de poblaciones que van sufriendo un incremento paulatino de su desarrollo. Como en este caso, el artículo de Linda R. Manzanilla («El almacenamiento en Teotihuacan: enfoques metodológicos»), relativo a Teotihuacán, enfatiza la importancia de la observación del almacenamiento, por el tratamiento de éste como indicador de las distintas fases que sufre uno o varios sitios arqueológicos.

En este punto, debemos señalar que el libro no sólo se refiere a las virtudes del sistema de almacenamiento y su desarrollo, sino que relaciona también las modificaciones que se producen en el mismo, desde los diferentes tipos de almacenes que quedan recogidos a lo largo del tiempo, hasta los cambios que en periodos tempranos ya se observan, como el sistema de drenajes o ventilación que se menciona en el artículo de Claudia Alvarado *et al.* («Almacenamiento en dos sitios del Epiclásico»), en sitios del Epiclásico como Xochicalco (Morelos) y Cacaxtla (Tlaxcala).

Conforme avanzamos en la lectura, los autores hacen mención de aspectos concretos de sitios muy relevantes, como los artículos de Ángel Gadira Cook y Yadira Martínez Calleja sobre Cantona («Sistemas de almacenamiento en Cantona, Puebla»), los de Dominique Michelet y Marion Forest sobre el Malpaís de Zacapu («Almacenar en el Malpaís de Zacapu, Centro norte de Michoacán (1250-1450)»), el relativo al cerro Baraja que motivó en origen el coloquio y posterior volumen que nos ocupa (Séve-

rine Bortot, «Las estructuras subterráneas de almacenamiento del Cerro Barajas, Estado de Guanajuato, 650-950 d.C.»), el del estado tarasco de Helen Perlstein Pollard («La economía política del almacenamiento en el Estado Tarasco Prehispánico») o el de Arturo Guevara («Algunas formas prehispánicas de almacenamiento en el norte de México») sobre regiones más norteñas de México. En cuanto a estos, podemos destacar el conjunto de ideas e incertidumbres que constatan, abriendo de forma importante el medio de discusión académica, objetivo perseguido por los coordinadores del volumen.

En este sentido, las ideas más importantes conciernen a diferentes ámbitos: los objetivos del almacenamiento, el control, cómo afecta éste al medio social o qué tipo de almacenamiento se practicaba según qué contextos. Es interesante hacer hincapié en estos procesos para lograr el objetivo de un análisis completo y conjunto en los diversos planos que engloba. No podemos obviar la relevancia del tema de cara a comprender principios económicos o sociales como la recaudación de tributos, los sistemas de producción y transporte o la distribución de la población.

En los artículos etnohistóricos, se nos advierte de algunas de las respuestas que los arqueólogos van buscando. Destaca así la importancia de la colaboración de los especialistas en las disciplinas que abarca la antropología. Así, ante la evidencia que planteaban Dominique Michelet y Marion Forest sobre la continuidad en Michoacán («Almacenar en el Malpaís de Zacapu, Centro norte de Michoacán, 1250-1450»), Michael Smith apunta a una situación pareja en Morelos (pág. 159), haciendo la pervivencia menos aislada. Del mismo modo, así como Paul E. Minnis y Michael E. Whalen («Comercio y tributo de bienes locales y exóticos: economía política y almacenamiento en Casa Grandes, Chihuahua, México») hablan de la presencia de elementos no alimenticios en el almacenamiento, como los minerales (pág. 155), Kenneth Hirth en su segundo artículo («Producción azteca de maíz y almacenamiento institucional en la cuenca de México») señala la conservación de armas en algunos depósitos.

Igual que el contenido, el modelo de almacenamiento también es variable en función no sólo del alimento, sino del uso o la periodización que se le quiera dar, como destaca Michael Smith (pp. 168-169). La escasez de las fuentes que menciona José Luis de Rojas («El almacenamiento en el Imperio Mexica: una necesidad evidente en busca de evidencias») o las implicaciones en transporte, conservación y producción a las que apunta, junto con otros (Hirth, pág. 185; Batalla, pág. 187), muestran la necesidad de un estudio sistemático y conjunto del tema. Juan José Batalla («Análisis de las representaciones de almacenamiento en los códices») al hacer mención de la variada terminología que se puede encontrar dentro de este campo de trabajo nos dirige igualmente hacia la necesidad de estudio y cooperación.

Para concluir, en el último de los artículos del volumen, los autores indican un detalle que no debemos pasar por alto. Nos referimos a la reflexión sobre cómo, en el momento del congreso, se percataron de que la mayoría de las imágenes que los autores presentaban eran o muy antiguas o las mismas que sus colegas. Este breve detalle es relevante de cara a considerar la escasa atención que se ha brindado a este tema por parte de la comunidad académica, siendo de vital importancia para ámbitos como la economía o la sociedad.

Desde otro punto de vista, afectará además a planteamientos como los referidos a las cifras de población que a menudo se han barajado, a lo que se refiere José Luis de Rojas cuando habla de los cargadores (pág. 177), o para aportar hipótesis como las de Michael Smith sobre el almacenamiento azteca (pp. 203-220).

Como vemos, el ámbito en el que se inserta este trabajo no está exento de dificultades ni se limita a mostrar el interés de algunos por ciertos temas carentes de toda consideración. Lo cierto es que este ámbito de la vida humana preocupa en todos los espacios físicos y temporales y a todos los niveles, siendo así una paradoja la insuficiente atención que se ha puesto de manifiesto por parte de la Academia.

A través por tanto de los artículos recogidos en este volumen, se pueden captar algunos de los problemas que más preocupan al conjunto de los investigadores, desde cualquiera de sus ámbitos. Nos demuestra este hecho la necesidad de colaboración interdisciplinar y nos hace considerar la presencia de problemáticas semejantes en espacios y tiempos distantes que únicamente tienen en común la presencia de sociedades humanas.

M^a Isabel de la RUBIA RIVAS
Máster en Historia y Antropología de América,
Universidad Complutense de Madrid
i-rubia@hotmail.com